Naciones Unidas S/PV.8589



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8589ª sesión

Martes 30 de julio de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Meza-Cuadra	(Perú)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Moriko
	Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sra. Mogashoa

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

19-23542 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente: De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; y la Directora de Políticas y Alianzas Internacionales de Physicians for Human Rights, Sra. Susannah Sirkin.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): El viernes pasado, 26 de julio, hablé a través de un enlace de vídeo con el Dr. Mohammed Abrash, cirujano del Hospital Central de Idlib. Formado en Alepo, ha sido médico durante 28 años, y desde 2011 trabaja en Idlib. El Dr. Abrash me dijo que tiene miedo. Tiene una habitación en la parte superior del edificio. Dice que los pisos bajos y el sótano son los lugares más seguros, por lo que es ahí donde están los pacientes. Unos días antes de que hablara con él, una bomba que cayó a 50 metros de distancia hizo estallar todos los cristales y ventanas de su habitación. Un día antes de eso, otra bomba había alcanzado un centro ginecológico situado a 200 metros de distancia. El hospital del Dr. Abrash se acoge al sistema de las Naciones Unidas de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Todo el mundo sabe dónde está.

Hablé con el Dr. Abrash porque dos días antes, el 24 de julio, tres niñas hermanas fueron llevadas a su hospital en ambulancia. Su casa había recibido el impacto de una bomba lanzada por un avión de guerra. Dalia, la niña de 9 años, yacía en la cama detrás del Dr. Abrash, cuando hablábamos mientras él la atendía.

Todo el mundo ha visto las fotos de sus dos hermanas menores, porque se imprimieron en las primeras planas de los periódicos de todo el mundo: Rawan, una niña de 3 años, enterrada entre escombros, cubierta de polvo y aferrada a la camiseta de su hermanita Tuka, en un esfuerzo desesperado por evitar que esta muera cayendo al precipicio que la bomba había hecho en los pisos superiores de su casa. Su madre, de apenas 25 años de edad, y su hermana Reham, de 5 años, murieron en el ataque. Rawan, aquella valiente niña de 3 años, murió a consecuencia de las heridas el día después del ataque. Rawan había salvado a su hermanita, que ya ha sido dada de alta en el hospital del Dr. Abrash.

Desde hace más de 90 días, los bombardeos realizados por el Gobierno de Siria, con el apoyo de la Federación de Rusia, han provocado una carnicería en la llamada zona de distensión de Idlib. El 26 de julio, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos identificó al menos a 450 civiles que habían muerto desde finales de abril, incluidos más de 100 en solo las últimas dos semanas. Hemos recibido informes reiterados de ataques en los que murieron civiles, incluidos nuevos ataques en la ciudad de esas niñas. Otros muchos cientos de personas han resultado heridas. Más de 440.000 personas han sido desplazadas. Asimismo, decenas de civiles han resultado muertos o heridos a consecuencia de los bombardeos del grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, incluido en la lista del Consejo de Seguridad, y de los grupos armados no estatales asociados a él.

Desde que comenzó la actual agresión el 29 de abril, mi oficina y yo hemos informado a los miembros del Consejo sobre la situación en siete ocasiones. Todos los miembros habrán leído la declaración de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos publicada el 26 de julio. Permítaseme citarla:

> "A pesar de los reiterados llamamientos efectuados por las Naciones Unidas para que se respete el principio de precaución y de distinción en la conducción de las hostilidades, esta última campaña implacable de ataques aéreos del Gobierno y de sus aliados ha seguido afectando a instalaciones médicas, escuelas y otras infraestructuras civiles, como mercados y panaderías. Se trata de bienes de carácter civil, y parece muy improbable que, dada la persistencia de esos ataques, todos sean alcanzados por accidente".

La Alta Comisionada recalcó lo siguiente:

> "Los ataques intencionales contra civiles constituyen crímenes de guerra, y aquellas personas que los hayan ordenado o ejecutado son responsables penales de sus actos".

La última vez que informé al Consejo fue en su sesión privada del 18 de julio. En aquella ocasión señalé que hoy respondería a una serie de preguntas que los miembros del Consejo me plantearon, en primer lugar, sobre las fuentes de información que empleamos para determinar qué está sucediendo; en segundo lugar, en materia de información actualizada sobre el sistema de

prevención de ataques a objetivos humanitarios; en tercer lugar, en relación con la carta que el Representante Permanente de Siria le envió a usted, Sr. Presidente, y al Secretario General el 16 de julio (S/2019/572) y, en cuarto lugar, sobre si transmitiríamos al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 y a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria la información de que disponemos acerca de los ataques contra civiles y bienes de carácter civil.

En primer lugar, con respecto a las fuentes de información, muchos miembros del Consejo nos proporcionan información, que estudiamos cuidadosamente. La información que proporciono al Consejo procede de fuentes directas o verificadas y está cotejada, revisada y confirmada. Nuestros equipos sobre el terreno nos informan de lo que ven. Nuestros asociados, con los que hemos trabajado en ocasiones desde hace muchos años y con los que también trabajan muchos de los países representados aquí en el Consejo, proporcionan información. Los testimonios proceden de aquellas personas más cercanas a la fuente a las que las Naciones Unidas consideran creíbles. Empleamos imágenes, incluidas imágenes satelitales o imágenes de instalaciones médicas en las que se indica la ubicación geográfica y la fecha y que han sido analizadas y evaluadas por las Naciones Unidas. Hemos visto videos de explosiones, edificios destruidos, cuerpos quemados y niños gritando. Cotejamos toda nuestra información.

Existen muchas otras fuentes de información. Los medios de comunicación informan ampliamente sobre lo que está sucediendo. Todos los miembros han visto sus crónicas y grabaciones. Se dispone de una gran cantidad de imágenes satelitales que ilustran las repercusiones de los combates sobre las ciudades y aldeas del sur de Idlib en los últimos tres meses. Si, por ejemplo, comparamos las fotografías tomadas por satélite a finales de abril de Kafr Nabuda, una ciudad en la parte meridional de Idlib, con las que se tomaron posteriormente a finales de junio, que es lo que han hecho los analistas del Programa Operacional sobre Aplicaciones de Satélite del Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones —el órgano de las Naciones Unidas competente en esa esfera—, lo que constatamos es un nivel de destrucción propio de una campaña de bombardeos que obedece a una política de tierra arrasada. Casi todos los edificios quedaron destruidos en un período de tres meses. En tales imágenes satelitales aparecían 17 aldeas destruidas y saqueadas casi en su totalidad.

También se recibe información de las organizaciones que prestan asistencia humanitaria, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y otros, así como de los numerosos asociados humanitarios que aquellos financian. Todas esas organizaciones están financiadas por los Estados Miembros a título voluntario. Los Estados Miembros les exigen que proporcionen información sobre la manera en que están empleando su dinero como criterio para financiarlas. Algunos Miembros contratan a otros organismos independientes para comprobar que la información que les facilitan estas organizaciones es verídica. El personal de esas organizaciones asciende a miles de personas, la mayoría sirios, y muchas de ellas como el Dr. Abrash. Los Estados Miembros también pueden hablar con ellas, como he hecho yo.

Por otro lado, contamos, por supuesto, con el testimonio de la propia gente de Idlib. Ayer hablé por videoconferencia con dos grupos de personas desplazadas en diferentes partes de Idlib. Les pregunté qué estaba pasando en el lugar donde se encontraban. Dijeron: “Los rusos y el régimen nos bombardean cada día”. Les pregunté qué necesitaban. Respondieron: “Únicamente queremos que cesen los bombardeos”.

“¿Se sienten seguros?”

“No; tenemos miedo”.

“¿Qué esperanza albergan para el futuro?”

“Solo queremos vivir en paz”.

Sabemos que en Idlib hay integrantes del grupo terrorista Hay’at Tahrir al-Sham, el cual figura en la lista del Consejo de Seguridad, que dificultan la vida cotidiana de la gente corriente, pero también sabemos que de las estimaciones se desprende que hay unos 100 civiles por cada combatiente. ¿Acaso las respuestas de las personas con las que hablé ayer suenan a palabras de terroristas? Lo dudo mucho, sobre todo porque las personas con las que hablé tenían entre 8 y 12 años de edad. Se trata de menores, de niños y niñas pequeños. Hay un millón de niños y niñas como ellos en esa parte de Siria, muchos de los cuales se ven obligados a huir con sus familias desde otras partes del país. Les pregunté si alguno de ellos asistía a la escuela. “No. No es seguro. Atacan nuestras escuelas”.

No hay escasez de información sobre Idlib. Todos sabemos exactamente lo que ha estado sucediendo en los últimos tres meses.

En segundo lugar, me solicitaron de nuevo información sobre el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios. A través de ese sistema, los organismos humanitarios, principalmente las organizaciones no gubernamentales, proporcionan información a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para identificar emplazamientos civiles estáticos o desplazamientos humanitarios. A continuación, las Naciones Unidas comparten las coordenadas con las fuerzas de la coalición internacional, la República de Turquía y la Federación de Rusia.

Cuando se produce un incidente en un lugar que se ha protegido mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios, lo notificamos a las partes y solicitamos que se lleve a cabo una investigación. Como señalé ante el Consejo la semana pasada, una cuestión sumamente importante es si las partes utilizan la información proporcionada a través del sistema de prevención de ataques para proteger las instalaciones civiles de los ataques o para atacarlas. Como saben los miembros, he instado a la Federación de Rusia a que explique qué hace con la información que le proporcionamos. Sigo albergando la esperanza de recibir explicaciones ulteriores.

También hemos enviado notas verbales a las partes en el conflicto en relación con seis ataques diferentes acontecidos en el noroeste de Siria en 2019 relacionados con lugares o movimientos protegidos mediante el sistema de prevención de ataques. Si bien Turquía nos ha facilitado una respuesta oficial, la Federación de Rusia no lo ha hecho.

A pesar de nuestros esfuerzos por trabajar con las partes en el conflicto para prevenir los ataques contra los bienes de carácter civil y el personal humanitario, he llegado a la conclusión de que, dadas las circunstancias actuales, no parece que el sistema de prevención de ataques contribuya eficazmente a la protección de quienes utilizan el sistema. He pedido a mi equipo que se reúna de nuevo con las organizaciones humanitarias que deseen que sus actividades estén protegidas por el sistema de prevención de ataques a fin de ponerlas al corriente de la situación actual y de volver a determinar si debemos o no seguir proporcionando información a las partes sobre nuevos emplazamientos o desplazamientos humanitarios.

En tercer lugar, ya he visto la carta de 16 de julio de las autoridades sirias (véase S/2019/572), sobre la que me preguntaron la última vez que informé al Consejo. Como saben los miembros, en la carta se dice que 119 hospitales de la provincia de Idlib están en manos de grupos terroristas, ya no cumplen su propósito original y no pueden considerarse hospitales, centros de atención sanitaria o siquiera objetos civiles.

En la carta se mencionan pocos nombres de las instalaciones, pero se menciona entre ellas el Hospital de Maarrat al-Numan. Según el equipo de salud dirigido por las Naciones Unidas, ha estado funcionando como hospital desde diciembre de 2014. El asociado de ejecución actual, con la ayuda de las Naciones Unidas, ha estado apoyando el hospital desde abril de 2015, y sigue apoyándolo en la actualidad. Otra instalación que se menciona es el Hospital de Ibn Sina, donde los pisos del sótano se rehabilitaron con fondos de las Naciones Unidas y otros donantes y ha estado en funcionamiento desde abril.

En la carta también se dice que no queda ninguna red de ambulancias en existencia en Idlib. En los últimos días, todos los miembros del Consejo han visto imágenes y fotos de ambulancias en Idlib, incluida la que se utilizó para trasladar a estas tres niñas de quienes les hablé antes, a saber, Rawan, Tuka y Dalia, al hospital para que las tratara el Dr. Abrash. Las Naciones Unidas siguen apoyando a las organizaciones que operan los sistemas de ambulancia en Idlib. Como saben los miembros, las instalaciones y los medios de transporte médicos tienen derecho a recibir protección especial en virtud del derecho internacional humanitario y, por ello, hay que adoptar medidas para no atacarlos, incluso si están utilizándose con fines militares.

En cuarto lugar, en cuanto a si transmitiremos la información pertinente que tenemos al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 y a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, con el fin de respaldar las investigaciones sobre las posibles violaciones que estamos viendo, la respuesta es sí; lo haremos, con la única condición de que quienes nos proporcionan información delicada den su consentimiento para compartirla.

Entre enero y mayo de este año, más de 6 millones de personas en Siria recibieron asistencia humanitaria con financiación proporcionada por donantes, lo cual nos permite aplicar el Plan de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas. Un promedio de 2,9 millones

de ellos recibieron alguna forma de ayuda cada mes. El Plan de Respuesta Humanitaria se sustenta en las necesidades. El 85% de toda la asistencia prestada llegó a las zonas más necesitadas, donde múltiples necesidades urgentes han convergido y requieren una respuesta sistemática y sostenida. También se ha dado respuesta en zonas menos conflictivas, en particular para actividades dirigidas a salvar vidas, como las campañas de vacunación y los exámenes del estado nutricional.

Según se afirma en algunos informes recientes, la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas solo llega a las zonas que no están controladas por el Gobierno. Eso no es cierto. De hecho, la mayor parte de las personas que reciben la asistencia de las Naciones Unidas se encuentran en zonas bajo el control del Gobierno de Siria. Sigue mejorando el acceso a la cifra estimada de 1,1 millones de personas necesitadas que viven en zonas cuyo control cambió en 2018. En el sur de Siria, por ejemplo, hay medio millón de personas necesitadas, que al menos una vez han recibido alguna forma de asistencia humanitaria en los últimos cinco meses, a pesar del aumento de la inseguridad en los últimos meses. Aún existen deficiencias importantes en el acceso a muchas de estas zonas. El este de Al-Guta, por ejemplo, sigue dependiendo en gran medida de los camiones cisterna para el transporte de agua tras más de un año transcurrido desde que cambió el control. También sigo preocupado por las 24.000 personas que permanecen en Al-Rukban, y pido que se conceda acceso para llegar a ellas.

En el noreste, 734.000 personas también reciben asistencia mensual, incluidos 70,000 civiles que se encuentran actualmente en el campamento de Al-Hol. Los organismos humanitarios han reforzado de manera significativa su respuesta para satisfacer las necesidades en Al-Hol y, en el último mes, han abierto tres hospitales de campaña. No obstante, sigo sumamente preocupado por las personas que permanecen allí. Pido una vez más a todos los Estados Miembros que repatrien a sus civiles y adopten todas las medidas necesarias para evitar la apatridia. También pido a todos los Estados Miembros que reduzcan las crecientes tensiones a lo largo de las fronteras del noreste y eviten adoptar medidas que puedan causar más desplazamientos, víctimas y sufrimiento.

Además, los organismos humanitarios han reforzado de manera considerable las operaciones transfronterizas autorizadas en virtud de la resolución 2165 (2014), en particular para aquellos que han huido a la parte norte de Idlib en el curso de los enfrentamientos actuales. Este mes, la ayuda transfronteriza se propone prestar asistencia alimentaria a unos 1,2 millones de personas. En las circunstancias actuales, no hay otra manera de proporcionar apoyo suficiente a los 3 millones de civiles que se encuentran en la zona.

No estoy seguro de haberle dicho al Consejo algo distinto de lo que todos los presentes ya saben. Muchas personas han contado al Consejo lo que está sucediendo en Idlib desde hace muchos meses. Pregunté al Dr. Abrash y a los niños con quienes hablé ayer si tenían un mensaje para el Consejo. Sí lo tienen, y es el siguiente: “[n]osotros tenemos miedo. Por favor, ayúdenos. Acabe con esto.”

El Consejo de Seguridad ha soslayado todas las súplicas anteriores que ha escuchado. El Consejo sabe lo que está ocurriendo, y no ha hecho nada desde hace 90 días, mientras continúa esta carnicería ante sus ojos. ¿Volverán los miembros del Consejo a encogerse de hombros, como dijo la Sra. Michelle Bachelet? ¿O escucharán a los niños de Idlib, y harán algo al respecto?

El Presidente (*habla en español*): Agradezco al Sr. Lowcock por la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a la Sra. Sirkin.

Sra. Sirkin (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad para referirme a los ataques perpetrados contra las instalaciones y el personal sanitarios y sus repercusiones en los civiles en Siria. El Secretario General Adjunto Lowcock acaba de presentar un panorama de la horrible crisis humanitaria que tiene lugar en el noroeste de Siria en estos momentos.

Mi nombre es Susannah Sirkin, y soy la Directora de Políticas de Physicians for Human Rights, organización no gubernamental internacional que aporta experiencia científica y médica en defensa de los derechos humanos. Nuestros investigadores de Physicians for Human Rights han venido corroborando, documentando y denunciando rigurosamente las violaciones que se han cometido en el conflicto sirio en los últimos ocho años.

Desde el comienzo del conflicto en Siria, los continuos ataques contra las instalaciones y el personal sanitarios han sido un factor definitorio y una estrategia de guerra deliberada, inhumana e ilegal. Cuando se destruyen hospitales, la pérdida supera con creces la destrucción de edificios. Cuando mueren trabajadores médicos, las víctimas humanas no son solo ellos, sino también el número exponencial de personas que sufren y mueren sin recibir tratamiento médico. Nuestra documentación meticulosamente recopilada se remonta a muchos años y pone de manifiesto, a todas luces, el desprecio por la vida

de los civiles en el conflicto de Siria, como se demuestra en los reiterados ataques que el Gobierno sirio ha llevado a cabo desde 2011 contra las instalaciones y el personal sanitarios. Las cifras que estoy a punto de compartir con el Consejo son inferiores a las cifras reales, porque aplicamos una metodología conservadora.

Desde marzo de 2011 hasta julio de 2019, Physicians for Human Rights corroboró 578 ataques contra al menos 350 instalaciones diferentes, y documentamos la muerte de 890 integrantes del personal médico. De estos ataques, 521, el 91 %, fueron perpetrados por las fuerzas del Gobierno sirio y sus aliados, 297 por las fuerzas del Gobierno sirio y 224 por las fuerzas ya sean del Gobierno ruso o sirio.

Cada uno de estos ataques contra un centro de atención sanitaria operativo es un crimen de guerra. En conjunto, estos asaltos constituyen crímenes de lesa humanidad. La destrucción generalizada y sistemática de instalaciones sanitarias y la matanza de cientos de médicos, enfermeros, personal farmacéutico y paramédico por parte de Siria y sus aliados rusos tienen el objetivo evidente de romper el alma de las personas, como describió un médico sirio en el impresionante nuevo documental *Para Sama*, que espero todos los miembros del Consejo tengan la oportunidad de ver, si aún no lo han visto.

Esa táctica repetida de terror convierte las zonas de seguridad y vida en zonas de peligro y trampas mortales. Durante años, el Secretario General ha compartido sistemáticamente esos datos con el Consejo de Seguridad. Se han dado a conocer al mundo una y otra vez. Sin embargo, lamentablemente, esos crímenes siguen cometiéndose con total impunidad.

En Alepo, la organización Physicians for Human Rights ha documentado 161 ataques contra centros de salud, de los cuales 54 se perpetraron tan solo en 2016. Los hospitales atacados entonces por Siria con sus aliados rusos obligaron a decenas de miles de civiles a huir y literalmente mataron a pacientes a los que se les privó de la atención vital necesaria; y ahora, tres años después, el mundo observa —en silencio— producirse la misma escalada de brutalidad en Idlib y en el noroeste de Siria, que podría coadyuvar a la peor crisis humanitaria del siglo XXI.

El 29 de abril, como acabamos de escuchar, el Gobierno de Siria y su aliado ruso iniciaron su escalada militar contra Idlib y Hamah septentrional. Desde entonces, Physicians for Human Rights ha recibido denuncias de 46 ataques a centros de salud, y hasta ahora, utilizando su rigurosa metodología, hemos confirmado 16 de ellos y seguimos contando.

Entre mayo y el 15 de julio, el número de nuevos desplazados internos que se encuentran atrapados en esta denominada zona desmilitarizada ha llegado a casi 500.000, con lo que el número total de desplazados internos asciende por lo menos a 1,3 millones. Es muy probable que haya más de ellos. Muchas de las familias que ahora viven en Idlib ya han sido desplazadas —cuatro, cinco o más veces— durante las implacables oleadas de violencia en el conflicto sirio. La población en Idlib hoy, en estos precisos momentos, no tiene adónde ir.

Muchas de las instalaciones de atención médica en esa zona se han visto obligadas a dejar de funcionar, pero —lo que es escandaloso— vemos que los acuerdos coordinados por las Naciones Unidas para notificar a todas las partes de la ubicación de las instalaciones de atención médica, que se conciben como una estrategia para protegerlas —como acaba de decir el Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock— se han violado una y otra vez. Los Gobiernos de Siria y Rusia conocen la ubicación exacta de la mayoría de los centros de salud y, sin embargo, siguen atacándolos.

Los valientes trabajadores médicos que quedan prestan cuidados vitales mientras son bombardeados, y los médicos nos dicen que los hospitales, que deberían ser los lugares más seguros en Idlib, son exactamente lo contrario. Son objetivos. Según la Sociedad Médica sirio-estadounidense, al menos 14 instalaciones han sido atacadas, a pesar de compartir sus coordenadas con los beligerantes a través del llamado mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), que, según acabamos de escuchar, está fallando.

Physicians for Human Rights ha documentado ataques, por ejemplo, los del 10 de julio contra el centro de salud de atención primaria Saraqeb Primay y el hospital central Maarat Al-Nouman, que, como acabamos de escuchar, ha recibido el apoyo de las Naciones Unidas y sigue funcionando como hospital a pesar de los ataques. Ambas instalaciones habían compartido sus coordenadas. Tres unidades quirúrgicas fueron atacadas el mismo día a principios de mayo; y la lista continúa.

En 2016, cuando el Consejo aprobó la resolución 2286 (2016), relativa a la protección de la atención médica en los conflictos, el entonces Secretario General Ban Ki-moon declaró lo siguiente:

> “Cuando los llamados ataques quirúrgicos acaban destruyendo pabellones quirúrgicos, hay algo que no funciona muy bien;

"Incluso las guerras tienen reglas;

"El Consejo y todos los Estados Miembros deben hacer más que condenar esos ataques. Deben utilizar hasta la mínima influencia que tengan para ejercer presión en las partes a fin de que respeten sus obligaciones." (*S/PV.7685, pág. 3*).

La actual falta de acción colectiva del Consejo es una clara derogación de su responsabilidad de proteger. Los Gobiernos no prestaron atención a las advertencias de esa estrategia criminal de guerra que ha devastado todo tipo de infraestructuras, comunidades y culturas. Los civiles de Siria se han visto defraudados por la falta de acción del Consejo de Seguridad, por cada Gobierno que estaba en condiciones de poner fin a la matanza, así como, lamentablemente, por organismos de las Naciones Unidas atados de pies y manos por normas que han permitido a los perpetradores incumplir los acuerdos humanitarios más básicos sin consecuencias.

Pedimos a Siria y a Rusia que pongan fin de inmediato a los ataques contra hospitales y otras infraestructuras civiles vitales. Nos sumamos al llamamiento de esos niños. Además, exhortamos a todas las partes en el conflicto a que pongan fin a la violencia contra los civiles. Instamos al Secretario General a que inicie una investigación inmediata de los ataques contra las instalaciones y el personal de atención médica en Idlib, Hamah septentrional y Alepo occidental, y a que investigue el fracaso del mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Todas las partes deben cooperar plenamente y garantizar el acceso sin trabas a los investigadores.

Exhortamos a todos los Gobiernos, a todos los presentes en este Salón y a las personas de conciencia de todo el mundo a que hagan todo lo que esté a su alcance para poner fin a la matanza y proteger a los civiles acorralados en Siria. El hecho de que el Consejo de Seguridad siga sin poner fin a la impunidad de esos crímenes deteriora la credibilidad de este órgano en el cumplimiento de su mandato básico. La constante falta de acción transmite una idea de abandono y erosión del derecho humanitario, no solo a los que viven en Siria, sino a todas las personas sometidas a crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Doy las gracias a los miembros del Consejo por haberme dado hoy la oportunidad de dirigirme a ellos. Quisiera añadir que en Physicians for Human Rights rendimos un homenaje especial a los profesionales de la salud, a los que aún viven y prestan atención bajo fuego, a los que se vieron obligados a huir y a todos los que sacrificaron la vida, por su valentía y compromiso de salvar vidas.

El Presidente: Agradezco a la Sra. Sirkin por la información que ha proporcionado.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los tres corredactores, a saber, Alemania, Bélgica y Kuwait.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la Sra. Susannah Sirkin por sus exposiciones informativas, así como expresar nuestro agradecimiento, profundo respeto y aprecio a todos los trabajadores sanitarios y humanitarios de toda Siria, sobre todo a los que trabajan en el entorno sumamente difícil y peligroso del noroeste de Siria.

Hoy hemos escuchado una vez más a las Naciones Unidas hablar sobre los horrores que afrontan los civiles en el noroeste de Siria, zona que ha afrontado una constante campaña militar durante los tres meses transcurridos. Según las Naciones Unidas, cientos de personas han sido asesinadas en los últimos ataques aéreos. Otros informes también indican que en las últimas cuatro semanas han muerto más niños en Idlib que en todo 2018.

Los hospitales, las escuelas y los mercados han sido atacados deliberadamente y destruidos por los ataques aéreos. Gran parte de esa infraestructura civil estaba protegida mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios, lo que significa que las partes conocían sus coordenadas. Sabían, y saben, lo que están haciendo. Esos ataques contra la infraestructura civil protegida mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios son sencillamente inaceptables y deben cesar de inmediato.

Los recientes ataques contra las instalaciones médicas y los mercados en Maarat Al-Nouman, que han causado la muerte de muchos civiles, son alarmantes. Como corredactor, condenamos de manera enérgica esos ataques aéreos dirigidos deliberadamente contra los civiles y la infraestructura civil y que, en consecuencia, afectan gravemente la vida de los civiles y la respuesta humanitaria en el noroeste de Siria.

Reafirmamos que todas las partes deben adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles y la infraestructura civil, así como a los trabajadores humanitarios, que también fueron blanco directo de los recientes ataques, de conformidad con sus obligaciones

en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Exhortamos también a las partes en el conflicto a que respeten las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la infraestructura civil, en particular las resoluciones 2286 (2016) y 2427 (2018), relativas a la protección de los hospitales y las escuelas, respectivamente.

Recordamos a todas las partes que los esfuerzos contra el terrorismo no pueden eximirlas de las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario, en particular la protección de los civiles y los principios de distinción, precaución y proporcionalidad. Reiteramos nuestro llamamiento para que se apliquen de manera sostenida los acuerdos de alto el fuego del memorando de entendimiento entre Rusia y Turquía de septiembre de 2018. También reiteramos nuestro llamamiento en favor del cese de las hostilidades en todo el país, de conformidad con la resolución 2401 (2018). Una vez más, reiteramos que no existe una solución militar de la crisis en Siria.

Nosotros, los redactores, estimamos que el Consejo tiene una responsabilidad para con el pueblo sirio, en particular quienes viven en Idlib y sus alrededores. Hacemos un llamamiento en favor de la protección de los 3 millones de civiles que viven en esa zona, 1 millón de los cuales son niños. Por esa razón, una y otra vez en los últimos tres meses, hemos pedido la celebración de una reunión tras otra sobre la situación en la zona noroccidental de Siria, y hemos propuesto varios proyectos de declaración sobre esa escalada militar y sus consecuencias humanitarias. Lamentablemente, el Consejo no ha podido unirse en torno a esas iniciativas. Sin embargo, no cejaremos en nuestros esfuerzos.

Recordamos que el número de personas desplazadas en la zona noroccidental de Siria prácticamente se ha triplicado desde que nosotros, los redactores, pedimos por primera vez que se celebrara una reunión a principios de mayo sobre las repercusiones de esta escalada militar. El número de desplazados ha aumentado, pues era entonces de 176.000 personas y en la actualidad asciende a 440.000. Es inevitable preguntarse si la inacción del Consejo no será en parte la causa del drástico aumento del número de desplazados y, en todo caso, qué podríamos haber hecho de manera diferente. Esa es también la razón por la que seguiremos señalando los acontecimientos que tienen lugar en la zona noroccidental de Siria. El Consejo no puede permanecer de brazos cruzados y ver cómo Idlib se convierte en la peor catástrofe humanitaria del siglo XXI, como el Sr. Lowcock nos ha advertido en varias ocasiones. Ha llegado el momento de escuchar su llamamiento y adoptar medidas al respecto.

La situación en el campamento de Al-Rukban es desesperante. Las Naciones Unidas y sus asociados deben poder prestar asistencia a quienes permanecen en el campamento. Los habitantes deben poder adoptar una decisión fundamentada sobre si desean o no abandonar el campamento de manera voluntaria, segura y digna. Para quienes estén dispuestos a abandonar el campamento, es necesario establecer normas de protección clave. En el campamento de Al-Hol, la situación sigue siendo sumamente preocupante para las 70.000 personas que se encuentran allí, de las cuales el 90 % son mujeres y niños que afrontan problemas de protección. Es necesario mejorar el acceso a la asistencia humanitaria para los habitantes del campamento.

Siria y su pueblo han sido testigos de algunos de los crímenes más graves que define el derecho internacional. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en su declaración de 11 de julio en el sentido de que los autores de violaciones graves del derecho internacional humanitario deben rendir cuentas de sus actos. No puede haber una paz duradera en Siria sin justicia ni rendición de cuentas. Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de luchar contra la impunidad. En este contexto, reiteramos nuestro apoyo a la labor del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011.

En cuanto al retorno de los refugiados, nuestra posición no ha cambiado. El regreso debe ser seguro, voluntario y digno en todos los casos.

Decenas de miles de sirios continúan detenidos o desaparecidos, o se desconoce su paradero. El mes pasado, el Consejo aprobó la resolución 2474 (2019), la primera resolución del Consejo sobre las personas desaparecidas en los conflictos armados. La resolución es especialmente pertinente para la situación actual en Siria. Las familias de los detenidos o desaparecidos merecen conocer la suerte de sus seres queridos, y pedimos que se logren progresos tangibles respecto de esa cuestión.

En cuanto al acceso humanitario, quisiéramos insistir en que debe autorizarse de manera incondicional, segura, oportuna, sin obstáculos y sostenida. Recordamos a todas las partes en el conflicto la resolución 2449 (2018), sobre el acceso humanitario y la asistencia transfronteriza, en la que se exhorta a todas las partes a

garantizar que en 2019 se preste una asistencia humanitaria basada en principios, sostenida y de mejor calidad en Siria. Es hora de que todas las partes en el conflicto cumplan esa obligación y hagan más para garantizar un acceso sostenido y de calidad a todas las personas necesitadas en toda Siria.

Por último, reiteramos nuestro pleno apoyo al Enviado Especial Pedersen en sus esfuerzos por alcanzar en Siria una solución política inclusiva y digna de crédito, sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo). Ello también será propicio para que la situación humanitaria en Siria mejore a largo plazo.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos condenan con la mayor firmeza posible la exacerbación del régimen de Al-Assad y las operaciones militares de la Federación de Rusia en la zona noroccidental de Siria, que han tenido efectos devastadores para los civiles sirios, el personal médico, los trabajadores humanitarios y la infraestructura civil, con actos de agresión aéreos y terrestres cada vez más letales.

No se puede negar que la situación humanitaria en Siria es cada día más peligrosa. El número de civiles muertos y heridos aumenta, y el régimen y las fuerzas rusas atacan los centros de suministro de agua, las escuelas y los hospitales. A pesar de que las coordenadas de esos emplazamientos se han dado a conocer a la Federación de Rusia, a través del mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios, en particular para evitar que reciban impactos, acabamos de oír las estadísticas devastadoras que presentaron el Secretario General Adjunto Lowcock y la Sra. Serkin, que nos recuerdan a todos los tristes hechos sobre el terreno, que deberían obligarnos a poner fin de inmediato a esos actos de violencia.

Más de 440.000 personas ya se han visto desplazadas en el interior del país desde el comienzo de la ofensiva, en abril, y la sombría realidad es que más de 3,5 millones de personas en la provincia de Idlib no tienen sencillamente ningún otro lugar a donde ir para escapar del próximo ataque aéreo. Ese hecho es bien conocido por el régimen de Al-Assad y la fuerza aérea de la Federación de Rusia.

Durante los últimos tres meses, los Estados Unidos han pedido al régimen de Al-Assad y a la Federación de Rusia que pongan fin de inmediato a su campaña militar y sus ataques contra los civiles y que detengan las operaciones militares en la provincia de Idlib, de conformidad con el Acuerdo de Sochi firmado por Turquía y la Federación de Rusia en 2018. Hasta la fecha, Damasco y Moscú han pasado por alto y hecho caso omiso de llamamientos semejantes de otros asociados del Consejo y de las terribles advertencias del Secretario General Adjunto Lowcock y otros altos funcionarios de las Naciones Unidas en el sentido de que una ofensiva en Idlib desencadenaría la peor crisis humanitaria en Siria. El 22 de julio, los Estados Unidos escucharon, con total rechazo, informes de nuevos ataques aéreos llevados a cabo por el régimen de Al-Assad y la fuerza aérea rusa contra un mercado en la ciudad de Maarrat al-Numan, en la provincia de Idlib, que causaron la muerte de por lo menos 35 personas y dejaron poco más que escombros.

Es importante que seamos claros sobre los hechos relativos a la violencia en Idlib y el norte de Hama. Rusia y el régimen de Al-Assad están arrasando la infraestructura civil y atacando centros médicos. Como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos dijo en una declaración formulada el 26 de julio, se trata de bienes de carácter civil y parece muy improbable que, habida cuenta de la persistencia de esos ataques, todos esos impactos se produzcan por accidente. En efecto, cuando el régimen de Al-Assad y Rusia atacan reiteradamente hospitales y otros objetivos civiles —muchos de los cuales, como se comunicó por adelantado a las partes, sirven de refugio a los civiles vulnerables— es difícil negar que el rasgo que caracteriza los ataques contra mercados, hospitales y panaderías es que no son otra cosa que actos deliberados.

Los Estados Unidos también condenan la matanza y la mutilación de agentes humanitarios, como conductores de ambulancias, trabajadores sanitarios y voluntarios de los Cascos Blancos, a manos del régimen de Al-Assad y sus aliados en la campaña. Los Estados Unidos no vacilarán en su apoyo a la valiente labor que los Cascos Blancos y todos los trabajadores médicos y humanitarios efectúan a diario en Siria. Los médicos, los enfermeros, los conductores de ambulancias y los Cascos Blancos no son terroristas y merecen nuestra protección. Los Estados Unidos ofrecen sus condolencias a las familias, los amigos y los colegas de tres miembros del personal de ambulancias que murieron durante el fin de semana y de cuatro voluntarios de los Cascos Blancos —Amir Al-Bunni, Anas Al-Dyab, Mahmoud Al-Ali y Zuhair Al-Rajou— que murieron hace poco cuando trataban de salvar a las víctimas de los ataques aéreos. Los Estados Unidos condenan enérgicamente esas repercusiones devastadoras sobre los civiles en los términos más enérgicos posibles y exigen el cese inmediato de las

hostilidades en curso. Instamos al régimen de Al-Assad y a sus aliados a que vuelvan a respetar de inmediato un alto el fuego en la zona y permitan el acceso sin trabas a fin de hacer frente a la catástrofe humanitaria que han provocado los ataques aéreos, como se indica en la resolución 2254 (2015) y en muchas otras resoluciones del Consejo de Seguridad.

Ya lo hemos dicho anteriormente y nos vemos obligados a repetirlo: no existe una solución militar para este conflicto. Ni el régimen ni sus aliados han conseguido nada con la última ofensiva contra Idlib, que solo ha servido para escalar la tensión y desestabilizar ulteriormente la región. Agradecemos la participación de Susannah Sirkin, de Physicians for Human Rights, en la exposición informativa de hoy.

La rendición de cuentas no puede ser opcional para los responsables de la violencia en Siria, en particular para quienes han perpetrado los últimos ataques del régimen, que han afectado a instalaciones sanitarias conocidas. Los Estados Unidos apoyan plenamente una investigación completa e independiente de los ataques contra instalaciones de salud en el noroeste de Siria y siguen alentando a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas a que proporcionen todos los datos y la información de que dispongan sobre los ataques contra instalaciones de salud denunciados ante la Comisión Internacional de Investigación sobre la República Árabe Siria, así como ante el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011, a fin de que se adopten medidas ulteriores y se garantice que esos actos se documenten de manera adecuada.

A los Estados Unidos también les preocupan profundamente los informes de las Naciones Unidas según los cuales las operaciones militares en el noroeste de Siria están impidiendo la prestación de ayuda humanitaria a 3 millones de civiles en la provincia de Idlib. Esas comunidades dependen en gran medida de la ayuda transfronteriza de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos exhortan a todos los miembros del Consejo de Seguridad y a nuestros asociados regionales a que velen por que las Naciones Unidas puedan llevar a cabo libremente las entregas transfronterizas de ayuda en todos los cruces fronterizos convenidos, de conformidad con la resolución 2449 (2018). Nada puede sustituir las operaciones transfronterizas de las Naciones Unidas, previstas en la resolución 2449 (2018), a través de los cuatro cruces fronterizos autorizados, y ello es particularmente importante en la actualidad, habida cuenta de que estamos siendo testigos del deterioro de la situación humanitaria en el sur de Siria.

A los Estados Unidos también les sigue preocupando profundamente la suerte de los miles de civiles en Al-Rukban. Si bien unas 17.000 personas han abandonado voluntariamente el campamento, según estimaciones de las Naciones Unidas, sigue habiendo hasta 24.000 personas en él, a las que se les ha negado sistemáticamente la ayuda debido a los retrasos burocráticos del régimen y de la Federación de Rusia desde que el último convoy de las Naciones Unidas llegó al campamento en febrero. Los Estados Unidos también instan encarecidamente a la Federación de Rusia a que acelere y garantice la obtención, en nombre del régimen de Al-Assad, de todas las aprobaciones necesarias para que un nuevo equipo de evaluación de las Naciones Unidas y un convoy de asistencia lleguen de inmediato a Al-Rukban.

Los Estados Unidos afirman que los desplazados internos de Al-Rukban tienen el derecho a tomar la decisión de abandonar el campamento voluntariamente. Sin embargo, es importante recordar que muchos de los que permanecen en Al-Rukban optan por permanecer en las condiciones humanitarias más difíciles porque no pueden costearse su propio transporte para abandonar el campamento o, como se señaló en la evaluación que realizaron las Naciones Unidas en febrero, no desean regresar a las zonas controladas por el régimen de Al-Assad por temor a sufrir ataques en represalia, a ser alistados for la fuerza —pese a los acuerdos negociados con intermediarios rusos en los que se establece lo contrario— o a ser detenidos arbitrariamente.

La difícil situación de los civiles sirios detenidos arbitrariamente por el régimen de Al-Assad constituye un problema humanitario que a menudo se ve ensombrecido por la barbarie de la campaña militar que el régimen lleva a cabo a plena luz del día, por la continuación del asedio de Al-Rukban, que está causando inanición entre la población, y por las restricciones de acceso que se siguen imponiendo a las Naciones Unidas. Existe un imperativo tanto humanitario como político de avanzar en la mejora de la transparencia y el acceso a las prisiones del régimen y garantizar la liberación de los sirios detenidos arbitrariamente por el régimen, especialmente las mujeres, los niños y los ancianos. Como ha indicado el Enviado Especial Geir Pedersen, los progresos en las cuestiones relativas a los detenidos podrían constituir una medida de fomento de la confianza para generar confianza entre el pueblo sirio, los representantes de la oposición siria y el régimen de Al-Assad, lo

que contribuiría a impulsar la búsqueda de una solución política. Por consiguiente, en las próximas semanas, los Estados Unidos tienen la intención de solicitar la celebración de una sesión informativa del Consejo de Seguridad sobre el tema de los detenidos y las personas desaparecidas en Siria a fin de movilizar las medidas que se necesitan adoptar urgentemente en relación con esta cuestión.

Por último, la revitalización del proceso político de conformidad con la resolución 2254 (2015) debe comenzar con un alto el fuego verificable en toda Siria, y en particular en Idlib y el norte de Hama. Hasta entonces, los Estados Unidos continuarán ejerciendo presión por todos los medios disponibles a fin de aislar al régimen y a sus aliados.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los dos ponentes de hoy, Mark Lowcock y Susannah Sirkin.

Creo que todos tenemos la impresión de que es profundamente frustrante reunirnos aquí mes tras mes, pero es mejor que no hacerlo. Por angustioso que sea, es preferible que oigamos lo que está sucediendo en Idlib a ignorarlo y, por difícil que sea, ello es mejor que permitir que reine la negación. De hecho, nosotros quisiéramos actuar, pero la responsabilidad de que no lo hagamos recae únicamente en tres Estados Miembros de las Naciones Unidas, uno de los cuales es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Lo que está sucediendo en Idlib constituye una mofa de las responsabilidades que nos incumben a los cinco miembros permanentes.

De cara a Astaná, en los días 1 y 2 de agosto, y tras la cancelación del período de sesiones político de la semana pasada, tenemos hoy la oportunidad de conocer los hechos y de garantizar que quede constancia de los crímenes. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y Physicians for Human Rights han señalado que se ha producido una masacre en el terreno, que hay comunidades reducidas a escombros y niños que salvan a otros niños y posteriormente mueren en el intento, actos, todos ellos, que constituyen violaciones del derecho internacional humanitario, y la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Sra. Bachelet, ha dejado en claro que se exigirán cuentas a los responsables penales.

Las unidades sirias y rusas que bombardean Idlib deberían detenerse ante esa perspectiva. Puede que no ocurra hoy, pero se hará justicia. Si se me permite citar una frase muy conocida y utilizarla en un contexto diferente, el arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia. Las unidades que participan en acciones militares contra hospitales e instalaciones y personal médicos deben tener en cuenta esa advertencia.

Hoy tengo varias preguntas. Estoy acostumbrada a no recibir respuesta a las preguntas, pero voy a seguir formulándolas, porque creo que se refieren al meollo de lo que está sucediendo. Me gustaría saber qué están haciendo los protagonistas, a saber, Siria y Rusia, para proteger a los civiles sobre el terreno, en particular a los niños. Me gustaría saber cómo saben o afirman saber dónde están los terroristas, ya que la OCAH nos ha indicado que hay 100 civiles por cada combatiente terrorista. Asimismo, quisiera saber cómo distinguen sus fuerzas entre los terroristas y los civiles, dado el abrumador número de estos últimos.

También quisiera saber en virtud de qué parte del derecho internacional humanitario consideran que se permite atacar a los terroristas sin tener en cuenta a esos civiles. He leído todos los Convenios de Ginebra durante el fin de semana y no he logrado encontrar ni una sola línea en los Convenios ni en su Protocolo Adicional —que, por cierto, Siria no ha ratificado— en la que se justifique el ataque a los civiles al nivel que estamos presenciando en Idlib con objeto de alcanzar a los terroristas. Como sabrá, Sr. Presidente, el otro día un general militar ruso realizó una exposición informativa (véase S/PV.8561); quisiera saber en particular qué se indica en las doctrinas militares y en las reglas de enfrentamiento militar de Rusia y Siria sobre el derecho internacional humanitario y los principios de proporcionalidad, distinción y neutralidad en lo que respecta a Idlib. Simplemente me gustaría conocer las reglas de enfrentamiento militar de Rusia y Siria. Me complacería sobremanera que el general ruso interviniera de nuevo, en caso de que pueda responder a esas preguntas.

También me gustaría saber cuál es la explicación que ofrecen Rusia y Siria sobre la razón por la que el mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios no está funcionando y por qué se está atacando a hospitales e instalaciones que han facilitado sus coordenadas. Y quisiera saber cómo las autoridades sirias pueden afirmar que esos hospitales e instalaciones no existen o han sido desmantelados si las Naciones Unidas, Physicians for Human Rights y otras organizaciones los han visto y están en contacto con sus médicos. Hay que preguntarse: ¿a quién es más probable que se crea, a las Naciones Unidas o a los protagonistas que se encuentran sobre el terreno? Espero que hoy podamos obtener respuestas concretas.

Por lo demás, quería sumarme a los que hasta ahora han pedido que se investiguen los lugares que las Naciones Unidas han incluido en el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Es de suma importancia establecer con precisión las circunstancias de los ataques mediante una investigación transparente y fidedigna. Acojo con beneplácito lo que ha dicho el Secretario General Adjunto sobre la posibilidad de que las Naciones Unidas proporcionen su información a los dos mecanismos de las Naciones Unidas que ya existen. Creo que eso es muy importante.

También quisiera hacer referencia a la carta del Representante Permanente de Siria de fecha 16 de julio (S/2019/572). De conformidad con el derecho internacional humanitario, el simple hecho de que un hospital o clínica haya sido “desmantelado” o “saqueado” no significa que pueda ser atacado con impunidad. Ya he dicho antes que si —e insisto en el “si”— se utiliza un hospital como objetivo militar, entonces los Convenios de Ginebra, los mismos que los sirios han ratificado, estipulan que hay que advertir de ello. No se están dando advertencias. En la carta del Representante Permanente de Siria se admite que se han producido ataques contra hospitales. Es difícil negar que se trata de un crimen de guerra y que merece una investigación lo más exhaustiva posible, a fin de que las unidades responsables, los comandantes militares responsables y los políticos que les dan instrucciones puedan ser procesados.

Quisiera agregar unas palabras más, si se me permite. Estoy de acuerdo con los oradores que están preocupados por Al-Rukban. Pedimos a las autoridades que dejen entrar a los convoyes. También compartimos esas opiniones acerca del proceso político. Tiene que haber un proceso político digno de crédito y sostenible. El comité constitucional no es más que un paso; hay que dar muchos pasos más, y la ayuda para la reconstrucción que nosotros y nuestros asociados proporcionemos no estará a su disposición si no existe un proceso político digno de crédito. Y, si no hay reconstrucción, Siria no puede reincorporarse a la comunidad internacional. Creo que es un aspecto importante.

Por último, si se me permite, la Carta dispone que debemos actuar para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. ¿Qué parte de esa disposición les cuesta entender a Siria y Rusia con respecto a Idlib en estos momentos?

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China da las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa y también escuchó atentamente la declaración formulada por la Directora Sirkin. China ha seguido de cerca la evolución de la situación humanitaria en Siria y respalda a las Naciones Unidas y a todas las partes pertinentes en sus esfuerzos incansables por mejorar la situación en Siria.

Los sirios anhelan que se ponga fin al conflicto lo antes posible para poder regresar a un país en el que se haya restablecido la paz y el orden y en el que puedan reconstruir sus hogares. China quisiera hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, es necesario trabajar de consuno para encontrar soluciones globales y duraderas a las cuestiones humanitarias y de lucha contra el terrorismo en el noroeste de Siria. Habida cuenta de la compleja situación que impera sobre el terreno en Idlib, las partes deben entablar un diálogo para alcanzar un consenso. China respalda a Rusia y Turquía en la aplicación continua del memorando de entendimiento para prevenir ataques a objetivos humanitarios en Idlib. Habida cuenta de que en Idlib hay una actividad terrorista desenfrenada, la comunidad internacional debería, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo y el derecho internacional, adoptar un planteamiento común para combatir con determinación a los grupos terroristas. China presta apoyo a las Naciones Unidas y a todas las partes pertinentes para que sigan aumentando la asistencia humanitaria a los desplazados internos en el noroeste de Siria.

En segundo lugar, debemos abordar de manera adecuada las cuestiones humanitarias a las que se enfrentan todas las partes de Siria, en especial en los campamentos de desplazados internos. En los campamentos de Al-Hol y Al-Rukban hay problemas humanitarios que obedecen a causas complejas. Las hostilidades militares en el nordeste de Siria han provocado el desplazamiento de civiles, sobre todo mujeres y niños, y han hecho de Al-Hol lo que es hoy. Habida cuenta de la composición compleja de la población del campamento, es importante idear una solución responsable y adaptada para que sus habitantes puedan asentarse. La gran mayoría de los que viven en el campamento de Al-Rukban quieren volver a casa. Por lo tanto, la comunidad internacional debe, mediante acciones coordinadas, ayudarlos a poner fin a su desplazamiento.

En tercer lugar, es necesario respaldar los esfuerzos de reconstrucción social y económica del Gobierno sirio en las zonas del país donde la situación de seguridad sea relativamente estable. El Gobierno sirio se ha estado dedicando activamente a retirar los restos explosivos

de guerra, reconstruir la infraestructura, restablecer los servicios públicos, promover el desarrollo y mejorar las condiciones de vida. Esos esfuerzos son dignos de reconocimiento. Las sanciones económicas han asestado un duro golpe al pueblo sirio y no ayudan a mejorar la situación humanitaria en el país. El objetivo común de la comunidad internacional debe ser permitir que cada vez más sirios salgan de la sombra de la guerra y lleven una vida pacífica, estable y ordenada.

Las operaciones de socorro humanitario en Siria deben respetar plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del país y deben llevarse a cabo de estricta conformidad con las resoluciones del Consejo, los Principios Rectores de las Naciones Unidas en materia de Derecho a la Asistencia Humanitaria y las disposiciones pertinentes del derecho internacional. En este proceso, deben fortalecerse la comunicación y la coordinación con el Gobierno sirio. El compromiso con una solución política es una vía fundamental y realista para aliviar la situación humanitaria en Siria.

China respalda el papel que las Naciones Unidas desempeñan como mediador principal a la hora de presionar a las partes sirias para que respeten el principio de que el proceso debe estar dirigido por Siria y esta debe considerarlo como propio, así como la resolución 2254 (2015) del Consejo, y busquen una solución que tenga en cuenta las preocupaciones de todas las partes. China toma nota de la evolución positiva de las consultas entre las partes interesadas sobre la creación del comité constitucional. Esperamos con interés la exposición informativa que el Enviado Especial Pedersen ofrecerá a los miembros del Consejo el mes próximo.

Al mismo tiempo, esperamos que la próxima ronda de conversaciones de Astaná sea un éxito.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Doy las gracias a Mark y a la Sra. Sirkin por sus exposiciones informativas.

Reiteramos el reconocimiento de la República Dominicana a los actores humanitarios en Siria por la labor que realizan a favor de las poblaciones afectadas, arriesgando la vida. Nos preocupa el acceso limitado de la asistencia humanitaria a más de 11 millones de personas, la mitad niños, debido a la situación de seguridad.

Desde finales de abril, al menos 400 personas han muerto en las provincias de Idlib, Hama y Alepo. Solo en el último mes, 33 niños han perdido la vida. A todos ellos la muerte los sorprendió mientras se hallaban en sus casas, escuelas, hospitales, campamentos de desplazados o mercados. Ya hay más de 400.000 desplazados, cuyas necesidades humanitarias siguen en aumento. Se han registrado unos 40 ataques a centros de salud en los últimos tres meses, esto es, un ataque cada dos días y medio.

Todo esto es motivo de alarma y requiere de una acción inmediata por parte de este Consejo. No debemos ser testigos silentes de lo que para algunos pudiera ser solo un capítulo más en la historia de Siria. No, este Consejo debe movilizarse para lograr el cese inmediato de los ataques contra la población civil en Idlib y el resto de Siria.

Reiteramos nuestra convicción de que no hay una solución militar para el conflicto de Siria. La prioridad inmediata radica en proteger a la población y garantizarle la asistencia humanitaria. Debemos sustituir el miedo, la frustración y la falta de fe por la construcción de una visión común y un nuevo futuro de paz sostenible. Ello se inicia con un proceso político inclusivo y creíble, por y para los sirios, con la facilitación de las Naciones Unidas y sobre la base de la resolución 2254 (2015), de la cual este Consejo es garante. Entendemos que se debe investigar y establecer responsabilidades por todos los ataques a civiles e infraestructura civil. Además, deseamos ver avances en el proceso de liberación de detenidos y secuestrados y en todo lo que respecta a las personas desaparecidas.

(*continúa en inglés*)

Es posible que la República Dominicana tenga poca influencia en las partes implicadas en este conflicto. Sin embargo, es por la afligida población de Siria por lo que diré lo siguiente en su nombre ante el Consejo. Insto a todo el mundo a hacer gala de contención. Insto a todo el mundo a dar una oportunidad a la paz. Insto a todo el mundo a aliviar el sufrimiento, no a aumentarlo todavía más. E insto a todo el mundo a proteger a los civiles. Las hostilidades deben cesar, y deben cesar de inmediato.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias a Mark Lowcock y aplaudir la excelente labor de sus equipos para responder a la emergencia humanitaria en Siria. Asimismo, quisiera dar las gracias a la Directora de Políticas y Alianzas Internacionales de Physicians for Human Rights por su exposición y por la implicación del personal humanitario y médico sobre el terreno. La constatación de nuestros dos ponentes es irrefutable: lo que está teniendo lugar en el noroeste de Siria es una catástrofe humanitaria. Las vidas de más de tres millones de civiles, incluido un millón de niños, están en juego. Más allá de la respuesta a la emergencia,

debemos centrar más que nunca nuestros esfuerzos en tres prioridades.

La primera es el restablecimiento del alto el fuego en Idlib, lo cual es absolutamente imprescindible. Francia condena con la máxima firmeza los ataques que continúan afectando indiscriminadamente a civiles y a infraestructuras civiles y humanitarias. Exhortamos a los signatarios del acuerdo de alto el fuego —Rusia y Turquía— a que se atengan a sus compromisos y aseguren su implementación efectiva en el noroeste de Siria, con miras a establecer un alto el fuego a escala nacional, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Rusia debe ejercer la presión necesaria sobre el régimen a fin de evitar la continuación de la violencia, cuyas primeras víctimas son los civiles. La lucha contra los grupos terroristas incluidos en las listas de las Naciones Unidas es necesaria, pero en ningún caso debe usarse como pretexto para efectuar bombardeos indiscriminados, que no hacen más que aumentar el riesgo de terrorismo y, en especial, el riesgo de dispersar a los yihadistas. Por otro lado, reitero que Francia se mantendrá sumamente firme y dispuesta a reaccionar en caso de nuevas utilizaciones confirmadas de armas químicas.

El respeto al derecho internacional humanitario rige para todos y no es negociable. Esta es la segunda prioridad. Las partes en conflicto deben asumir sus responsabilidades para proteger a los civiles, en particular a los más vulnerables y al personal humanitario y médico. Atacar infraestructuras civiles y humanitarias, tales como hospitales y escuelas, incluidas la que están protegidas por el mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios, es una vulneración inadmisible del derecho internacional humanitario. Exhortamos a las Naciones Unidas a investigar esos incidentes. Los ataques deliberados contra infraestructuras civiles constituyen un crimen de guerra y no pueden quedar impunes.

Hay que garantizar un acceso humanitario inmediato, seguro, completo, sostenible y sin trabas al conjunto del territorio sirio. Esta es la responsabilidad primordial del régimen. La ayuda humanitaria debe poder llegar de manera prioritaria a las personas más necesitadas: mujeres, niños, desplazados y refugiados. Es urgente enviar de inmediato un nuevo convoy de ayuda al campamento de Al-Rukban. Exhortamos a quienes tienen medios para ello a que ejerzan la presión necesaria sobre el régimen para que garantice acceso a todas las áreas bajo su control, en particular a los territorios que recuperó en 2018 en la zona sudoccidental y en la parte oriental de Al-Guta. Las conclusiones del informe de Human Rights Watch en el que se documentan las obstrucciones y las prácticas predatorias del régimen en materia de ayuda humanitaria deben hacernos reaccionar. Es imprescindible que la entrega de ayuda humanitaria no se vea obstaculizada arbitrariamente cuando se suministra respetando los principios de neutralidad, independencia, humanidad e imparcialidad. En este caso, también, los partidarios del régimen tienen una responsabilidad especial.

La tercera prioridad es la puesta en marcha de un proceso político sostenible, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sobre la base de todos los elementos de la resolución 2254 (2015). Es esencial que el Consejo esté unido en torno a este objetivo. Apoyamos plenamente los esfuerzos del Enviado Especial en este sentido. Celebramos sus esfuerzos continuados y reiteramos nuestro llamamiento en favor de avances rápidos. Deseamos que el paquete constitucional sea creíble y equilibrado, tanto en la composición del comité como en sus normas de procedimiento. Corresponde al Enviado Especial, y solo a él, anunciar la formación del comité y reunirlo en Ginebra. En caso de que se mantenga el bloqueo por parte del régimen, el Enviado Especial deberá decirnos cuándo considera que ha agotado todas las vías posibles para llegar a un acuerdo sobre el comité. Será entonces responsabilidad del Consejo adoptar las decisiones pertinentes.

Paralelamente, desde ahora debemos empezar a prepararnos para la celebración de unas elecciones libres y transparentes, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, en las que participen todos los sirios, incluidos los refugiados, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Para salir de la tragedia siria, es esencial volver a dar a los sirios la posibilidad de expresarse libremente sobre el futuro de su país. Esta tarea debe estar acompañada de la definición de medidas de fomento de la confianza susceptibles de contribuir al establecimiento de un entorno neutral y seguro.

Sin avances en estas cuestiones esenciales, no hay razón para que Francia y sus asociados modifiquen sus posiciones sobre la reconstrucción, el levantamiento de sanciones y la normalización. El régimen y sus partidarios continúan destruyendo infraestructuras, en especial sanitarias y educativas. Ya han pedido ayuda a la comunidad internacional para financiar la reconstrucción de lo que están destruyendo. Esto está totalmente fuera de lugar. No puede haber solución militar para la crisis siria.

Sr. Moriko (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación agradece al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de

Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por su completa exposición dedicada a la evolución de la situación humanitaria en la República Árabe Siria. Asimismo, damos las gracias a la Sra. Susannah Sirkin por su esclarecedora exposición.

Côte d'Ivoire celebra una vez más el acuerdo por el que se crea una zona desmilitarizada en Idlib, firmado el 17 de septiembre de 2018 entre Rusia y Turquía, el cual ha permitido evitar la ofensiva a gran escala tan temida por la comunidad internacional. Lamentablemente, este acuerdo solo se ha respetado de manera parcial, sobre todo debido a la negativa de los grupos armados de retirarse de la zona desmilitarizada. Por otro lado, mi país lamenta que desde el 29 de abril haya habido una reanudación de los combates en la provincia de Idlib, lo que ha contribuido a deteriorar todavía más las ya precarias condiciones en las que sobreviven aproximadamente tres millones de personas.

Según las estimaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, este nuevo estallido de violencia se ha cobrado muchas vidas y ha ocasionado el desplazamiento de más de 400.000 personas, por lo que aproximadamente 11,7 millones de desplazados necesitan asistencia con urgencia, incluidos 5 millones que se enfrentan a dificultades extremas. La situación humanitaria se ha vuelto cada vez más preocupante, habida cuenta de los reiterados ataques en los últimos meses a la infraestructura civil vital en el noroeste de Siria, en particular a centros de salud y escuelas, así como a plantas de tratamiento de agua. En ese contexto, Côte d'Ivoire exhorta una vez más a las partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a las hostilidades y a que respeten estrictamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Las alentamos, en particular, a que adopten todas las medidas necesarias para proteger a los civiles y la infraestructura civil.

Con respecto a la grave situación de los refugiados y los desplazados internos, mi país quisiera hacer un urgente llamamiento a los asociados internacionales para que cumplan las promesas de financiación que hicieron en la tercera Conferencia de Bruselas "Apoyar el Futuro de Siria y su Región", celebrada del 12 al 14 de marzo. Según la Asesora Superior sobre Asuntos Humanitarios del Enviado Especial para Siria, Sra. Najat Rochdi, en lo que va del año solo se ha recaudado el 23 % del total de aproximadamente 3.300 millones de dólares que se necesitan para prestar asistencia a más de 11 millones de sirios.

La grave crisis humanitaria que enfrenta Siria ha estado estrechamente vinculada desde hace muchos años al conflicto en el país. Por lo tanto, las respuestas a las necesidades de las personas que enfrentan dificultades extremas deben ir acompañadas de mayores esfuerzos encaminados a lograr un alto el fuego inmediato, que es fundamental para la entrega segura de asistencia humanitaria y la reanudación del diálogo político, el único requisito previo para una solución pacífica y duradera de la crisis en Siria.

Para concluir, Côte d'Ivoire reitera su apoyo al Enviado Especial del Secretario General y lo alienta a que prosiga sus esfuerzos de mediación con miras a reactivar el proceso político, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la resolución 2254 (2015).

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la Sra. Susannah Sirkin por sus claras y exhaustivas exposiciones informativas.

En el noroeste de Siria, como ha informado el Secretario General Adjunto Lowcock, se están intensificando las tensiones. Lamentablemente, más personas han perdido la vida o han resultado heridas, y hay una mayor ola de desplazados, por no mencionar los amplios daños a la infraestructura civil. A consecuencia de las hostilidades en la zona desde finales de abril, han muerto más de 450 personas. Esa situación es realmente terrible y debe terminar de inmediato. Lo hemos dicho una y otra vez. Es necesario que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario de manera seria y firme y den prioridad a la seguridad y la protección de los civiles. Mi delegación desea destacar tres aspectos pertinentes.

En primer lugar, se debe poner fin al sufrimiento de la población en la parte noroccidental de Siria. Indonesia exhorta una vez más a todas las partes a que se abstengan de llevar a cabo actos de provocación y, lo que es más importante, a que pongan fin a la violencia imperante. Las palabras pronunciadas en este Salón no son suficientes para describir la gravedad de los efectos de las hostilidades sobre los civiles, en particular las mujeres y los niños, que constituyen el 76 % de la población total del noroeste de Siria. Los datos de Save the Children muestran que en el noroeste del país perdieron la vida más niños en las dos últimas semanas que en todo el año 2018. Por lo tanto, mi delegación reitera su llamamiento a todas las partes para que pongan fin a todos los ataques y a la violencia contra los civiles y garanticen plenamente el acceso a la asistencia humanitaria de emergencia.

En segundo lugar, es más que frustrante, o más bien inaceptable, saber que, si bien se habían dado a conocer las

coordenadas de un hospital a través del mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios, aquel siguió siendo el blanco de ataques. ¿Qué debemos hacer cuando las instalaciones médicas ni siquiera son seguras para las personas sobre el terreno? ¿Qué debemos hacer ahora? La infraestructura médica no debe ser blanco de ataques directos con fines militares. La destrucción de infraestructura civil que es fundamental para la supervivencia de la población se suma al sufrimiento de hombres, mujeres y niños traumatizados. Si bien consideramos que el mecanismo de prevención ya se ha creado con buenas intenciones, consideramos conveniente estudiar la posibilidad de mejorar la eficacia de dicho mecanismo.

En tercer lugar, mi delegación desea también hacer hincapié en que se dé prioridad a la situación humanitaria que impera en los campamentos de Al-Hol y Al-Rukban para brindar respuestas humanitarias críticas. La tensión sigue siendo elevada en Al-Hol debido a la incertidumbre sobre el futuro de más de 70.000 personas en el campamento. Mientras tanto, en Al-Rukban sigue siendo necesario el acceso para que se pueda prestar asistencia humanitaria. Mientras que aproximadamente 17.000 personas han abandonado Al-Rukban, la situación sigue siendo sumamente difícil para más de 24.000 personas que permanecen en el campamento.

En este momento crucial, sobre todo en el contexto de la actual escalada de violencia en el noroeste de Siria, Indonesia considera que la unidad del Consejo es ahora más necesaria que nunca. Podemos tener distintas opiniones sobre algunas cuestiones. Sin embargo, es indispensable que estemos unidos a la hora de proteger la vida de las personas. Al mismo tiempo, también es importante no politizar la cuestión y mantener realmente el diálogo y la coordinación entre los miembros del Consejo y las partes interesadas.

Permítaseme concluir mi intervención rindiendo homenaje a todo el personal de asistencia humanitaria sobre el terreno que, con valentía, arriesga la vida para salvar a otros.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: ¿Sabe lo que acaba de venirme a la mente? Recuerdo que cuando el Sr. Mark Lowcock nos informaba sobre la situación en el Yemen o en Libia, el tono y la presentación de información sobre esas cuestiones eran muy diferentes del tono con el que el Sr. Lowcock nos informa sobre Siria. ¿No piensan eso los miembros? Yo lo pienso, y no es la primera vez.

Como es habitual, hoy hemos escuchado otra sarta de invectivas contra Siria y la Federación de Rusia. Algunos colegas han difundido estadísticas, citas y un emotivo testimonio. A propósito, somos conscientes del valor de ese testimonio lleno de carga emocional. Recordamos cuando los medios de comunicación occidentales, incluido *The New York Times*, exageraron la tragedia de Omran Daqneesh, un niño sirio de Alepo. Sin embargo, después de la liberación de la zona oriental de Alepo, resultó que las imágenes se habían escenificado, un hecho que confirmaron posteriormente los padres de Omran.

Hoy, mi colega británica acusó a la Federación de Rusia de burlarse del Consejo de Seguridad. No quiero convertir la sesión de hoy en un concurso. No sé de dónde ve ella la burla, pero recordemos la burla al Consejo de Seguridad por parte de los países que se han acostumbrado a culpar a la Federación de Rusia de todo.

El objetivo de todos esos llamamientos “para detenerlo de inmediato” e invectivas está absolutamente claro para nosotros, a saber, mantener una presencia terrorista en Idlib para combatir en el futuro a las legítimas autoridades sirias. Eso es lo que ha ocurrido cada vez que se ha estado a punto de eliminar un enclave terrorista en Siria. Ocurrió en la zona oriental de Alepo y la parte oriental de Al-Guta, y ahora la maquinaria propagandística está dirigiendo su arsenal completo a la situación en Idlib. Para nosotros está totalmente claro lo que está sucediendo. Y quienes ceden ante esa provocación no deberían ser tan ingenuos como para no entender la realidad que subyace a los llamamientos que hemos escuchado hoy. El objetivo principal es mantener un enclave terrorista en Idlib. Ese es el principal objetivo que persiguen nuestros colegas occidentales. La sesión de hoy se celebra en un momento complicado y nos brinda otra oportunidad para arrojar luz sobre la situación humanitaria real en Siria.

La verdadera situación humanitaria en Siria fue tema de una reunión informativa que ofreció ayer, 29 de julio, el Ministerio de Defensa de Rusia. Con ánimo de apertura, nuestro Ministerio de Defensa siempre invita a colegas extranjeros acreditados en Moscú para que asistan a esas reuniones informativas. Sin embargo, como una vez más no hubo muestras de interés por conocer la verdad y los miembros no asistieron, hoy presentaremos al Consejo una breve reseña del contenido que se abordó.

Considero que parte de lo que se ha presentado en esa reunión informativa es una respuesta a las preguntas planteadas por mi colega británico, a quien le gusta hacer preguntas en este Salón y a menudo adopta un tono de fiscal. Como han dicho los oradores que me

han precedido, la situación en Idlib y sus alrededores es verdaderamente preocupante, aunque no en el contexto presentado en los informes falsos, sino más bien debido a la intensificación de los ataques de los terroristas de Hay'at Tahrir al-Sham, quienes atacan a civiles y los utilizan como víctimas de sus provocaciones delictivas. Al mismo tiempo, observamos que los yihadistas están aumentando su capacidad militar al incrementar el número de armas de fabricación extranjera, en particular aviones y lanzacohetes múltiples. El Sr. Lowcock sencillamente no mencionó cuántos civiles han muerto en los ataques perpetrados por terroristas.

La situación humanitaria en Siria sigue siendo objeto de especulación. Uno de los ejemplos más indignantes es la información más reciente sobre los presuntos ataques por las Fuerzas de Defensa Aeroespacial rusas contra el mercado y las zonas adyacentes de la ciudad de Maarrat al-Numan, en la provincia de Idlib, el 22 de julio. Permítaseme compartir parte de lo informado en la reunión informativa del Ministerio de Defensa.

> "El 22 de julio, el Syrian Observatory for Human Rights, con sede en el Reino Unido, citando a los llamados Cascos Blancos, denunció ataques de las Fuerzas Aeroespaciales de la Federación de Rusia contra el mercado de Al-Hol y las zonas residenciales adyacentes de la ciudad de Maarrat al-Numan, en la provincia de Idlib, que causaron la muerte de decenas de civiles. Las acusaciones fueron citadas por algunos medios de comunicación europeos e incluso los dirigentes de países occidentales y algunas organizaciones internacionales. El mercado en cuestión puede localizarse fácilmente en un mapa de la ciudad de Maarrat al-Numan, y también se indica en los mapas geográficos de los correspondientes servicios de Internet.
>
> El 22 de julio, no se utilizaron activos aéreos rusos ni se sobrevoló esa zona. A fin de verificar las denuncias sobre la destrucción del mercado de Maarrat al-Numan, las aeronaves no tripuladas rusas fotografiaron el lugar de la zona y su territorio adyacente en dos ocasiones, los días 24 y 26 de julio, es decir, después de los presuntos ataques aéreos. El ponente nos invitó a mirar el monitor. Como podemos observar, las imágenes obtenidas con la supervisión de objetivos no muestran signos de destrucción, lo que habría sido inevitable si la zona hubiera sido objeto de un ataque aéreo con seis bombas.
>
> Eso fue confirmado nuevamente por las imágenes tomadas por una nave espacial rusa el 25 de julio, así como por las imágenes de vídeo tomadas directamente en el mercado de Al-Hol en Maarrat al-Numan, que recibimos anteayer. Como podemos constatar, el mercado presuntamente destruido continúa funcionando. Lamentamos que representantes de organismos y organizaciones internacionales destacados vuelvan a ser víctimas de engaños fácilmente verificables propagados por terroristas, que difunden noticias falsas y denuncias no verificadas para sustentar acusaciones que no han sido confirmadas".

No obstante, esa mentira se está convirtiendo hoy en el hilo conductor de nuestra sesión. Nuestros colegas también tuvieron la oportunidad de leer la información distribuida por el Gobierno de Siria sobre una grabación de vídeo obtenida de uno de los terroristas eliminados, en la que los Cascos Blancos ensayaban la escenificación de un ataque químico en la ciudad de Murak. Afortunadamente, ese engañoso intento fue frustrado después de publicarse la información. En ese sentido, instamos una vez más a la Secretaría y a los organismos especializados de la Organización a que se precipiten menos a publicar información no verificada y a que acepten datos procedentes únicamente de fuentes fidedignas y apolíticas, que también se deben comprobar.

Hoy se dijo que Rusia bombardeó hospitales y escuelas de manera intencionada. Eso es mentira. Lo vuelvo a repetir. En Siria, el Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes en la República Árabe Siria está abierto las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Hemos propuesto en reiteradas ocasiones que Mark Lowcock se ponga en contacto con el Centro para que verifique la información sobre las instalaciones que se han protegido mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios y que supuestamente hemos atacado. Esos ataques tampoco son ciertos. Hay que dar ese paso, en lugar de exponer aquí en el Consejo los llamados hechos que se basan en fuentes dudosas y no verificadas, y no en las llamadas fuentes directamente verificadas que se mencionan.

Además, como hemos repetido con frecuencia, no recuerdo que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos o la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios formulasen una declaración sobre los principios de precaución y distinción cuando la coalición arrasó las ciudades de Al-Raqa, Hayin o Mosul. ¿Por qué nadie dijo nada de eso en ese momento? Hago esa pregunta constantemente, pero todavía no he recibido respuesta. Durante mucho tiempo, hemos hablado de la necesidad de poner fin a la aplicación de un doble rasero en lo que respecta a

los acontecimientos en Siria. Los intentos de proteger a los terroristas en Idlib, ya sea con segundas intenciones o por la participación en un proceso político como autoridad local, ya no son nada convincentes.

En caso de que alguien lo haya olvidado, recordaré que Hay’at Tahrir al-Sham es la organización terrorista Jabhat Al-Nusra con otro nombre. Sus llamados buenos combatientes —a los que Mark Lowcock mencionó al referirse a los residentes de Idlib— están intimidando a los civiles de la zona y utilizando la infraestructura civil y médica con fines militares. Están usando a civiles como escudos humanos. Al mismo tiempo, la necesidad de combatir el terrorismo se justifica por la presencia militar ilegal y continua que tiene lugar más allá del Éufrates. Ello contraviene directamente el proclamado respeto de la soberanía y la integridad territorial de Siria y constituye una vez más un ejemplo manifiesto de doble rasero.

Hoy se ha hablado mucho de los hospitales y se han mencionado cifras. Por ejemplo, la Sra. Sirkin dijo que de los 46 ataques contra instalaciones médicas, solo 15 podrían confirmarse. La forma en que la Organización puede confirmar los ataques sin estar sobre el terreno es otra cuestión. Resulta que dos tercios de los informes que recibió el Consejo han sido falsos. Nos preocupa mucho el hecho de que un mecanismo de las Naciones Unidas participara en la difusión de esa información falsa.

Antes de las operaciones militares en Siria, solo había 12 hospitales en Idlib. ¿De dónde proceden las estadísticas sobre el número de hospitales presuntamente destruidos que los representantes de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y los representantes de las organizaciones no gubernamentales han citado hoy y en otras ocasiones? Ya lo he dicho antes y lo repito ahora. No había tantos hospitales en toda Siria antes del conflicto como ahora se afirma que han sido destruidos. ¿Se considera hospital cualquier tienda de campaña en la que se atiende a los combatientes heridos?

Consideramos que es fundamental no guardar silencio sobre la situación que acontece en los territorios que no se encuentran bajo el control del Gobierno. Esas zonas son puntos en blanco en los mapas de las organizaciones humanitarias. No porque todo esté bien allí. Por el contrario, la zona situada más allá del Éufrates está en ruinas, sin electricidad ni acceso a agua ni atención médica para los residentes. Según nuestras cifras militares, hubo más de 300 ataques terroristas en junio y julio.

La situación continúa siendo difícil en el campamento de desplazados internos de Al-Rukban. No obstante, gracias a los esfuerzos del Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes en la República Árabe Siria, más de 17.000 personas han sido trasladadas desde Al-Rukban. Tenemos la intención de seguir colaborando con las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja para garantizar el regreso de los refugiados y proporcionarles todo lo que necesiten.

En cuanto al campamento de Al-Hol, la situación allí es realmente catastrófica debido al acceso limitado de los organismos humanitarios y a la financiación. La mitad de los habitantes del campamento son mujeres y niños. Eso es lo que debería preocupar a la gente cuando hablamos de la situación humanitaria en Siria.

Seguimos preocupados por la situación en la ribera oriental del Éufrates, donde la zona de Al-Tanf está ocupada ilegalmente por los Estados Unidos. Puesto que hoy se han mencionado los Convenios de Ginebra, recuerdo una vez más que la Potencia ocupante es responsable de la población del territorio ocupado de conformidad con los Convenios de Ginebra. Sin embargo, por alguna razón, los Estados Unidos no tienen prisa por proporcionar al campamento de Al-Rukban lo que necesita. También nos preocupa muchísimo la información sobre las principales unidades armadas que se están preparando y desplegando en Al-Suwaida, Palmira y Abu Kamal.

Para concluir, subrayo que la posición de la Federación de Rusia permanece invariable. Continuaremos esforzándonos al máximo para restablecer la paz en Siria, a título nacional y como miembro permanente del Consejo de Seguridad y participante en la troika de Astaná, mediante la cual —lo recuerdo una vez más— se han conseguido más cosas que con cualquier otro formato en lo que respecta a la distensión, la eliminación de la amenaza terrorista, la ampliación de la respuesta humanitaria y el avance del proceso político. Seguiremos trabajando junto con Turquía, de conformidad con el memorando de 17 de septiembre de 2018 sobre la estabilización de la situación en la zona de distensión de Idlib (véase S/2018/852).

Pedimos que nuestros esfuerzos no se vean obstaculizados por la concesión de cobertura política a terroristas o la adopción de medidas provocadoras.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la Directora Susannah Sirkin por sus exposiciones informativas, que, por desgracia, son sumamente alarmantes.

Habitualmente empleamos expresiones como “gran preocupación” en relación con la actual situación en Siria, pero la situación está lejos de ser la habitual.

Mientras hablamos, estamos asistiendo a una mortífera escalada del conflicto en el noroeste de Siria. Mientras hablamos, los ataques militares están destruyendo los espacios más seguros, incluidos campamentos para desplazados internos y mercados.

Cualquier operación militar debería ser plenamente compatible con el derecho internacional humanitario y con el derecho internacional de los derechos humanos para evitar los daños ocasionados cuando miles de civiles se ven atrapados en medio de los combates. La protección de los civiles y el acceso sin trabas a la asistencia humanitaria no son optativos, sino jurídicamente obligatorios para todas las partes en el conflicto. Quienes no lo respetan deberían rendir cuentas.

Cientos de civiles han perdido la vida y más de 440.000 se han convertido en nuevos desplazados. Las actividades y la presencia continuada en la zona de grupos terroristas incluidos en la lista de las Naciones Unidas contribuyen al sufrimiento de los civiles, pero la lucha contra los grupos terroristas no puede justificar vulneraciones del derecho internacional humanitario, y los ataques contra instalaciones sanitarias constituyen una vulneración grave. Estas acciones tienen que cesar, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de los ataques se producen en lugares protegidos por el mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Los ataques contra zonas densamente pobladas, que causan la muerte de cientos de civiles, son inadmisibles y deben cesar también.

Acabamos de oír a la Sra. Susannah Sirkin diciendo que las organizaciones no gubernamentales llevan documentando ataques contra instalaciones sanitarias y muertes del personal médico desde el inicio del conflicto. Todos los días nos enteramos de que se ha destruido alguna infraestructura civil en Idlib. Tristemente, debemos subrayar que esta situación ya se dio en Siria, en Alepo y en la zona oriental de Al-Guta. Los civiles de esas zonas fueron evacuados, principalmente a Idlib. Esperaban por lo menos un nivel mínimo de protección. Lamentablemente, no lo hay.

Subrayo de nuevo la importancia de asegurar que la zona de distensión de Idlib, creada por iniciativa de Rusia y de Turquía, se respeta plenamente. Esto es absolutamente crucial para evitar una catástrofe humanitaria a gran escala. Todas las partes en el conflicto deberían esforzarse al máximo para asegurar la plena aplicación de este acuerdo sobre el terreno.

Para terminar, quiero remarcar nuestra preocupación por el trágico estado de las instalaciones sanitarias en Siria. La mayoría no son funcionales, y las que todavía están en activo no tienen el equipo adecuado para atender a pacientes con heridas y prestar ayuda a personas con discapacidad. En nuestra opinión, la comunidad internacional, en especial el Consejo de Seguridad, debería defender con firmeza la asistencia sanitaria y la protección para los civiles, en especial las mujeres, los niños y las personas con discapacidad.

La situación es extremadamente preocupante en las zonas nororiental y noroccidental de Siria, a juzgar simplemente por los ejemplos de los campamentos de Al-Hol y Al-Rukban, donde la gente espera todavía el tercer convoy humanitario, y de Al-Raqa, donde es prácticamente imposible llevar una vida normal.

Permítaseme concluir subrayando que no puede haber una solución militar para el conflicto sirio. Por lo tanto, quisiera hacer hincapié también en la importancia de lograr un acuerdo político conforme a la resolución 2254 (2015) y al comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Se necesita urgentemente una solución política, ya que esta sigue siendo la única vía para lograr una paz sostenible en unas circunstancias tan sumamente penosas.

Sr. Ndgong Mba (Guinea Ecuatorial): Guinea Ecuatorial agradece la convocatoria de esta reunión y da las gracias al Sr. Mark Lowcock, así como a la Sra. Susannah Sirkin, por las útiles informaciones que nos han proporcionado y que ilustran la alarmante y dramática situación que prevalece actualmente en Siria.

El conflicto en Siria sigue dejándonos cifras alarmantes. La región de Idlib se ha convertido, sin lugar a dudas, en una de las provincias del norte más golpeadas por la guerra, como lo acaban de describir el Sr. Lowcock y la Sra. Sirkin. Nos enfrentamos a una verdadera pesadilla, que está empeorando, al igual que los desafíos humanitarios actuales. En efecto, el aumento de la violencia que notamos en las últimas semanas en algunas áreas de Siria, y especialmente en las zonas de distensión acordadas por los garantes del proceso de Astaná, es una mala señal de la tendencia en Siria y cristaliza la profunda volatilidad de la situación en el país.

Estamos siendo testigos de uno de los ataques más mortales en áreas civiles desde el inicio de la escalada militar hace casi tres meses. En Idlib ahora llueven cohetes, que, como se ha subrayado, han provocado la muerte de más de 450 personas, incluidos niños, y más de 500.000 personas han tenido que abandonar sus hogares debido al recrudecimiento de los ataques aéreos. Para los que conocen la ciudad italiana de Venecia, esto equivaldría a vaciar dos veces esa ciudad.

La situación está alcanzando proporciones muy preocupantes, y cada vez son más las voces que apuntan sin ambigüedad al fracaso de la diplomacia mundial y de las naciones más poderosas del mundo. Esta convicción, compartida por muchos ciudadanos del mundo, viene a cuestionar la noble labor, así como la esencia misma, de las organizaciones internacionales o de órganos decisivos, como el Consejo de Seguridad.

No es de extrañar que, hace pocos días, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, resaltara en una declaración el “encogimiento de hombros colectivo” frente al número significativo de víctimas mortales civiles y destacara a la vez el persistente fracaso de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a la hora de aceptar usar su poder e influencia para detener los combates y los asesinatos de una vez por todas. Esta ha sido siempre la postura defendida por el Gobierno de Guinea Ecuatorial, y esperamos que este enésimo llamado a la acción y al fin de la indiferencia internacional pueda tener los resultados que tanto anhelamos, deteniendo asimismo la actual campaña militar y llevando a las partes a la mesa de negociaciones políticas.

En este contexto de inseguridad persistente, exhortamos de nuevo a las partes beligerantes a defender la vida de los civiles y a conservar las instalaciones de infraestructuras básicas, como escuelas y hospitales. Asimismo, los centros sanitarios resultan cada vez más indispensables cuando las ofensivas militares causan un número creciente de muertos y heridos.

En el sur de Idlib y en toda la región, como se ha subrayado, el principal hospital operativo es el de Maarrat al-Numan. Es inadmisible que siga siendo objeto de ataques regulares de cualquiera de las partes. Son muchas las organizaciones humanitarias que no escatiman esfuerzos para apoyar el funcionamiento de los servicios sanitarios vitales, por lo que no nos podemos permitir que se desplome toda la acción humanitaria internacional desplegada en esta zona.

Nuestra posición es que se respeten las instalaciones médicas y su personal y equipo, y volvemos a hacernos eco del llamamiento del Secretario General condenando enérgicamente los ataques aéreos en curso, los bombardeos que incluyen a centros sanitarios y trabajadores médicos, aunque ya se nos han acabado las palabras que podemos utilizar para condenar la violencia en contra de la población civil y el uso de esta población como peones en los combates entre los diferentes grupos involucrados en este conflicto.

Creemos que incluso en la lucha contra el terrorismo, siempre se debe velar por el respeto del derecho internacional humanitario. En relación con la protección de los centros de salud y su personal en Idlib, exhortamos e insistimos en que los aliados de las partes deben implicarse más para evitar que se desborde la situación.

Finalizo mi intervención con la esperanza de que en las próximas reuniones del 1 y 2 de agosto, en Nursultán, los garantes del proceso de Astaná puedan posibilitar una reducción de la escalada de las tensiones y una reactivación a corto plazo del alto el fuego que se acordó en septiembre de 2018.

Sra. Mogashoa (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dándole las gracias por la excelente manera en que ha dirigido la labor del Consejo en su Presidencia durante este mes. Gracias por su desempeño en este sentido.

También deseo dar las gracias al Sr. Lowcock y a la Sra. Sirkin por sus exposiciones informativas de esta mañana ante el Consejo.

A Sudáfrica le sigue preocupando profundamente la situación humanitaria en Siria. Desde el comienzo de la intensificación de las hostilidades a finales de abril, cientos de civiles —muchos de ellos mujeres y niños— han perdido la vida y muchos otros han sufrido graves lesiones que, en muchos casos, les han alterado la vida, dejándoles con una discapacidad permanente. Mi delegación está sumamente preocupada por los ataques perpetrados en el noroeste de Siria, en los que civiles, en particular mujeres y niños, resultaron muertos a consecuencia de ataques aéreos en mercados y zonas residenciales en varias ciudades. Esos actos han afectado gravemente a las mujeres y los niños, que constituyen el 76 % de la población.

A Sudáfrica también le preocupa la destrucción generalizada de infraestructura civil. Desde finales de abril, según las informaciones, han ocurrido al menos 37 incidentes relacionados con instalaciones o personal médico, a causa de los cuales han muerto o han resultado heridos civiles y se han dañado o destruido instalaciones médicas fundamentales que son indispensables para la supervivencia y el bienestar de la población. Se ha informado que, durante el mismo período, 47 escuelas y varias instalaciones de abastecimiento de agua resultaron dañadas o destruidas a causa de ataques aéreos o bombardeos, impidiendo de ese modo el acceso al agua potable y a la educación de cientos de miles de personas, por no mencionar las cicatrices psicológicas que los niños llevarán consigo durante decenios a consecuencia de los traumas

que han sufrido. El constante desplazamiento de gran parte de la población también ha dado lugar a una serie de dificultades, entre ellas la interrupción o, en realidad, la ausencia de educación a todos los niveles para cientos de miles de niños y el acceso limitado a la atención sanitaria y otros servicios sociales básicos.

Sudáfrica condena los continuos ataques a los miembros del personal humanitario, que han puesto en peligro su vida para apoyar y asistir a los que necesitan con urgencia servicios básicos, pero no están a salvo de la violencia imperante. Sudáfrica insta a todas las partes a que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos para la protección de los civiles y la infraestructura civil. Es también importante que los signatarios del memorando del alto el fuego de septiembre de 2018 se adhieran a sus disposiciones.

Sudáfrica reitera que, si bien reconoce el uso y la amenaza de uso de la violencia de los grupos terroristas, también es necesario que no se adopten medidas para combatir las actividades terroristas a costa de la vida de civiles inocentes. Toda medida de ese tipo debe adoptarse únicamente dentro de los parámetros del derecho internacional.

Permítaseme referirme ahora a la situación en los campamentos de Al-Hol y Al-Rukban. Quisiera reiterar la posición de Sudáfrica en el sentido de que, si bien celebramos que se nos haya informado de que más de 17.000 personas han abandonado Al-Rukban, hay quienes no cuentan con los recursos necesarios para abandonar el campamento. Es esencial que los que permanecen en Al-Rukban reciban la asistencia que necesitan, y hacemos un llamamiento a las partes pertinentes para que concedan las autorizaciones necesarias para prestar asistencia adicional al campamento. La situación que impera en Al-Hol sigue siendo motivo de preocupación, sobre todo habida cuenta de que el aumento de las temperaturas en la región genera nuevos problemas. Acogemos con agrado la labor de los numerosos organismos humanitarios que proporcionan alimentos, agua, servicios de saneamiento e higiene, así como educación y servicios sanitarios al campamento.

Para concluir, Sudáfrica considera que la única solución sostenible a la cuestión siria sigue siendo una solución política mediante un diálogo inclusivo dirigido por los sirios. Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Geir Pedersen, por facilitar esas negociaciones inclusivas. En ese sentido, esperamos con interés el próximo informe del Sr. Pedersen sobre sus recientes actividades.

El Presidente: Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Perú.

Agradecemos a la Sra. Susannah Sirkin y al Sr. Mark Lowcock por sus importantes presentaciones. Queremos expresarles nuestro reconocimiento por los esfuerzos que lideran para aliviar el sufrimiento en Siria.

El Perú observa con profunda preocupación la intensificación de la violencia en el territorio sirio y el grave deterioro de la situación humanitaria que ello supone. El noroeste del país sigue siendo el foco de atención en estos momentos por su densidad poblacional, alta volatilidad y riesgos incrementados ante el extenso control del área por parte de agrupaciones terroristas. Nos alarma constatar cómo en dicha zona continúa haciéndose caso omiso a los principios más básicos del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, como la debida proporcionalidad de las respuestas militares y la precaución en relación a sus efectos.

El Perú se suma a las expresiones de profundo pesar por las muertes de niños, incrementadas en lo que va del presente año, como producto de ataques aéreos que no disciernen entre población civil y combatientes. Deploramos, asimismo, la destrucción de la que viene siendo objeto la infraestructura civil, que incluye escuelas, centros médicos e instalaciones de suministro de agua potable, con el agravante de que las coordenadas geográficas de varios de estos centros habían sido compartidas con las autoridades sirias. Estos actos bárbaros deben terminar inmediatamente.

Debemos subrayar que estos actos representan violaciones flagrantes del derecho internacional y que, por su intencionalidad e impacto en la población civil, pueden y deben ser calificados como crímenes de guerra. Aguardamos que estos reprobables hechos sean objeto de investigaciones exhaustivas que identifiquen y sancionen debidamente a los perpetradores. Queremos subrayar la responsabilidad especial que le corresponde a aquellos países con capacidad de influencia, que pueden y deben hacer más para que las partes dejen de lado las pretensiones de una solución militar. La preservación del acuerdo alcanzado por Turquía y Rusia en septiembre de 2018 reviste, en estas delicadas circunstancias, una importancia fundamental.

El énfasis otorgado al desarrollo de los acontecimientos en el noroeste de Siria no debe soslayar en modo alguno la urgencia de atender las crisis humanitarias que se ciernen sobre otras zonas del territorio sirio. Consideramos imperativo orientar mayores esfuerzos a la satisfacción de las necesidades básicas de decenas de miles de

desplazados internos que aún alberga el centro de Al-Hol y a promover soluciones integrales que les permitan retornar a sus hogares de manera segura y digna. Alentamos en tal sentido al Gobierno iraquí a concretar los planes de repatriación de sus niñas de 30.000 connacionales, con el acompañamiento de las Naciones Unidas. Estos esfuerzos deben hacerse extensivos a Al-Raqa y a otros centros urbanos en Deir Ezzor, pues el retorno de sus habitantes constituye un hecho tangible que torna imperativa una mayor movilización de la comunidad internacional para brindarles condiciones mínimas de seguridad y de vida. Instamos asimismo a las autoridades sirias a que otorguen las autorizaciones correspondientes a esta Organización para que efectúe evaluaciones exhaustivas de las condiciones de vida en el campamento de Al-Rukban, y brinde asistencia sostenida.

Concluyo reafirmando que solo el logro de una solución política, sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo), permitirá superar el desastre humanitario que sigue afectando a Siria, con pleno respeto a su soberanía, unidad e integridad territorial.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra a la Sra. Sirkin para hacer una precisión.

Sra. Sirkin (*habla en inglés*): Simplemente, quería corregir una cita errónea del representante de la Federación de Rusia, quien declaró que dos tercios de los ataques denunciados que citamos de este último mes resultaron ser falsos. Esto no es en absoluto lo que dije, y, de hecho, hasta ahora, hemos confirmado 16 de estos ataques, y seguimos contando, lo cual obedece a que seguimos un proceso riguroso y a que, de hecho, no somos ingenuos y no tomamos cualquier informe y lo imprimimos. Tenemos una metodología muy seria, y en absoluto hemos citado información falsa. Solo quería corregir esta cita errónea relativa a mi declaración.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en la lista.

Antes de concluir esta sesión, que es la última sesión en este Salón para el mes de julio, quisiera expresar, en nombre de la delegación del Perú, nuestro sincero agradecimiento a todos los miembros del Consejo por su permanente apoyo, cooperación y asesoría durante este mes. Ha sido un mes de trabajo intenso en el que no siempre hemos estado de acuerdo, pero no hemos requerido ningún voto procedimental y hemos aprobado tres resoluciones por unanimidad, lo que demuestra los esfuerzos que todos hemos realizado para mantener la unidad del Consejo, que es un valor primordial que esperamos se extienda a otros temas de la agenda.

Queremos agradecer a todos los funcionarios de las delegaciones del Consejo, desde los Representantes Permanentes hasta cada uno de los expertos de los temas que hemos abordado, por su esfuerzo y dedicación. Damos las gracias a Hasmik Egian y James Sutterlin y al equipo eficiente de la División de Asuntos del Consejo de Seguridad, al equipo que nos acompañó durante el viaje a Colombia, a los oficiales de conferencias, los intérpretes, los redactores de actas literales, los oficiales de seguridad, nuestra afable Subdivisión de Secretaría del Consejo de Seguridad, a los oficiales de prensa y a los periodistas. Agradezco también a mi equipo por su esfuerzo, su organización y su dedicación durante este mes de la Presidencia por su constante empeño, por cumplir de la manera más eficiente esta delicada tarea que se nos ha encargado durante estos dos años.

Me es grato ofrecerle la posta a la Misión de Polonia, nuestros vecinos y amigos en estos dos años, deseándoles lo mejor de los éxitos, que estamos seguros alcanzará bajo el liderazgo de la Embajadora Wronecka y su eficiente equipo. Deseamos asegurar nuestra mayor colaboración durante este mes.

Una vez más, expresamos nuestro agradecimiento y reiteramos el compromiso eterno con la paz de un diplomático muy distinguido del Perú, el Embajador Javier Pérez de Cuéllar, a saber, que la paz no solo es un sueño simple, sino el más preciado bien de la humanidad.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.